

# NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XXIX, N° 74, SANTIAGO DE CHILE



NACIONES UNIDAS

**CEPAL**

Comisión Económica para América Latina y el Caribe  
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población

LC/G. 2148-P  
Junio de 2002

Copyright © Naciones Unidas 2002  
Todos los derechos están reservados  
Impreso en Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones. Sede de las Naciones Unidas, N. Y. 10017, EE. UU. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

NÚMERO DE VENTA: S.02.II.G.61

ISBN 92-1-322038-3  
ISSN 0303-1829

Ilustración de portada: Alfredo Guttero, *Composición* (1928), detalle  
Diseño de portada: María Eugenia Urzúa

**COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**  
**Jose Antonio Ocampo** Secretario Ejecutivo

**CENTRO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO DE DEMOGRAFÍA**  
**(CELADE) – DIVISIÓN DE POBLACIÓN**  
**Daniel S. Blanchard** Director

La Revista **NOTAS DE POBLACIÓN** es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año (junio y diciembre), con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tantos artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

**Comité editorial:**

Jorge Bravo  
Juan Chackiel  
José Miguel Guzmán  
Rolando Sánchez  
Susana Schkolnik

**Coordinador Técnico:**

Juan Enrique Pemjean

**Secretaria:**

María Teresa Donoso

**Redacción y administración:**

Casilla 91, Santiago, Chile  
E-mail: mdonoso@eclac.cl

Precio del ejemplar: US\$ 12

Suscripción anual: US\$ 20

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el CELADE sea necesariamente partícipe de ellas.

## SUMARIO

Presentación .....	7
Foreword .....	7
Présentation .....	7
¿Hacia dónde iremos?: Algunas tendencias demográficas en el siglo XXI. <i>José Alberto Magno de Carvalho</i> .....	9
Alocución en la sesión de clausura de la Conferencia General de Población de la UIECP, Bahía, Brasil. <i>Jacques Vallin</i> .....	19
Fecundidad diferencial y número de inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica. <i>Luis Rosero-Bixby, Gilbert Brenes Camacho y Mario Chen Mok</i> .....	27
Tendencias recientes en la constitución y disolución de las uniones en Argentina. <i>Viviana Masciadri</i> .....	53
Ciclo de vida familiar, patrones reproductivos y el trabajo como activo. Evolución y estrategias en Uruguay. <i>Alejandro Retamoso</i> .....	111
La reforma de los sistemas de pensiones y los desafíos de la dimensión de género. <i>Alberto Arenas de Mesa y Pamela Gana Cornejo</i> .....	163
Capacidad económica de los hogares. Una aproximación a la insuficiencia de ingresos. <i>Gustavo Álvarez</i> .....	213

**Conferencia del profesor José Alberto Magno de Carvalho,  
Presidente de la Unión Internacional para el Estudio Científico  
de la Población (UIECP) en la inauguración de la Conferencia  
General de Población, Salvador, Bahía, Brasil, 19/08/2001**

**¿HACIA DÓNDE IREMOS?: ALGUNAS TENDENCIAS  
DEMOGRÁFICAS EN EL SIGLO XXI**

**INTRODUCCIÓN**

Ya es tradicional que en la sesión de apertura de la Conferencia General de Población haya una breve intervención del Presidente de la Unión. Por un lado, no se trata de un relato sobre las políticas adoptadas y los resultados alcanzados durante los cuatro años de mandato, tarea que corresponderá al Secretario General, Dr. Wolfgang Lutz, en una de las asambleas que se realizarán durante la Conferencia. Por otro lado, no estimo apropiado discurrir sobre temas específicos, ya que para ello están las casi cien sesiones temáticas de la Conferencia. En consecuencia, decidí abordar lo que podríamos llamar el “nuevo patrón demográfico” mundial, caracterizado por la tendencia cada vez más universal a bajos niveles de fecundidad y mortalidad, con el consiguiente rápido envejecimiento de la población y, probablemente, con un aumento de los flujos migratorios internacionales.

## EL NUEVO PATRÓN DEMOGRÁFICO

Hace 30 o 40 años, cuando los más antiguos de los actuales demógrafos iniciaban sus estudios, la demografía dividía el mundo –con una visión un tanto esquemática y maniqueísta– en dos grandes grupos; por una parte, los países desarrollados, con baja fecundidad y mortalidad, con tasas de crecimiento tanto vegetativo como intrínseco muy reducidas aunque positivas. Entonces se consideraba ideal, una tasa de crecimiento nula, la que se alcanzaría sin necesidad de ninguna intervención externa, y que por razones un tanto desconocidas, permanecería constante en el futuro, salvo oscilaciones coyunturales, garantizando así una estabilidad estacionaria. Por otro lado, los países del mundo subdesarrollado, con una tasa de natalidad elevada y tasas de mortalidad declinantes, estarían predestinados a una peligrosa, por no decir trágica, explosión demográfica. En ausencia de un shock malthusiano inverosímil–que llevaría a un aumento de la mortalidad a pesar de que ésta viene declinando– no habría otra salida para los países subdesarrollados que aplicar una rígida política de control de la natalidad, sin la cual no se dispondría de recursos suficientes para la llamada inversión productiva. El rápido crecimiento demográfico no sólo se consideraba un impedimento para el desarrollo de los países subdesarrollados sino también, y sobre todo, una amenaza para los países desarrollados.

La realidad de hoy se muestra totalmente distinta de la que se consideraba predefinida determinísticamente. Los países desarrollados de entonces tienen hace años, algunos hace décadas, una fecundidad inferior al nivel de reemplazo, lo que hace cada vez menos admisible la hipótesis de que se trata de un fenómeno coyuntural y rápidamente reversible. Por otro lado, en muchos de los países subdesarrollados de entonces, denominados actualmente del Tercer Mundo, hubo en general, con o sin políticas explícitas o implícitas de control de la natalidad o de planificación familiar, una declinación acelerada de la fecundidad. Varios de esos países tenían grandes poblaciones como China, Brasil y México, y redujeron su fecundidad a partir de un nivel muy elevado y a un ritmo jamás observado en los países del Primer Mundo. Al analizar, sólo en términos cuantitativos, el proceso y el ritmo de la declinación de la fecundidad en el Tercer Mundo, y observando en cada país los grupos económicos más y menos privilegiados; y en las regiones, los países más y menos pobres, se puede adoptar la hipótesis robusta de que se trata de un proceso que se generalizará rápidamente que tiende a la convergencia de niveles, tanto entre grupos socioeconómicos de un mismo país, como entre países de la misma región.

Actualmente, 44% de la población mundial vive en 51 países cuyas tasas de fecundidad están bajo el nivel de reemplazo. Las últimas proyecciones de la División de Población de las Naciones Unidas prevén que en 2015 habrá 88 países en esa situación, que corresponderán a 67% de la población mundial (Naciones Unidas, 2000a). Tanto el aumento de dicha proporción de la población mundial, como el aumento del número de países en esa situación se darán en lo que hoy se considera el Tercer Mundo. Debe señalarse que proyecciones recientes e independientes de la población mundial hasta mediados del siglo XXI, algunas con metodologías diferentes, hechas por otras instituciones (Banco Mundial, Oficina del Censo de los Estados Unidos y el Instituto Internacional de Análisis Aplicado de Sistemas (IIASA)) llegan a cifras bastante semejantes. Así, en 2015 la población mundial (proyección media) variaría entre 7 830 millones (IIASA) y 7 940 millones (Naciones Unidas) y, en 2050, entre 8 800 millones (IIASA) y 9 320 millones (Naciones Unidas) (Lutz, Sanderson y Scherbov, 2001).

Según los valores medios de las proyecciones del IIASA, la población mundial alcanzaría su máximo en torno a 2070, con unos 9 mil millones de personas, llegando a fines de siglo a cerca de 8 400 millones de individuos. Entre 2025 y 2050, la población mundial crecería menos de 0.5% anual, cuando ya habría declinado en términos absolutos la población de Europa occidental y Europa oriental. En el último cuarto de este siglo, de las 13 regiones en las cuales fue desagregada la población mundial, habría un aumento poblacional sólo en América septentrional (Canadá y Estados Unidos) y en América Latina, pero en un porcentaje despreciable (en torno a 3% en 25 años, para cada una de las subregiones americanas). Por tratarse de proyecciones de muy largo plazo, es obvio que esos valores indican sólo tendencias probables, sobre todo cuando se refieren a regiones, pues la trayectoria futura de las migraciones internacionales podría conducir a una distribución espacial de la población mundial muy diferente de aquella obtenida a través de proyecciones con hipótesis sobre flujos internacionales basadas en experiencias de las últimas décadas del siglo XX.

Consecuencia inevitable de la declinación de la fecundidad, el proceso de envejecimiento poblacional, considerado hasta hace dos décadas en las sociedades del Tercer Mundo, e incluso por sus demógrafos y científicos sociales, como un fenómeno un tanto exótico y propio de los países desarrollados, alcanza hoy rápidamente a buena parte de la población mundial. De aceptarse las proyecciones del IIASA ya mencionadas, de las 13 regiones del mundo, sólo en África subsahariana, que contiene a 10% de la población mundial en el año 2000, no registraría un aumento de la

proporción de ancianos en la primera mitad de este siglo. Entre 2000 y 2050, la proporción de la población de 60 o más años de edad aumentaría de 10% a 22% en el mundo; de 6% a 19% en África del Norte; de 8% a 22% en América Latina; de 6% a 18% en Oriente medio; de 7% a 18% en Asia meridional, de 10% a 30% en China. Como referencia, en el mismo período aumentaría de 20% a 35% en Europa occidental.

Como se ve, es probable que dentro de 50 años la proporción de ancianos en lo que hoy se considera el Tercer Mundo sea la misma que se observa actualmente en Europa occidental. Debe llamar la atención el hecho de que, por una parte, al comienzo de su proceso de envejecimiento, mediante el descenso sostenido de la fecundidad, las poblaciones europeas no eran tan jóvenes como las del Tercer Mundo que han iniciado dicho proceso, pues sus niveles de fecundidad no eran tan elevados. Además, la declinación de la fecundidad europea tuvo un ritmo mucho más lento que el experimentado actualmente en el Tercer Mundo, donde tanto la edad media de la fecundidad del período como la edad media de la maternidad de las cohortes de mujeres, son menores de lo que eran las de las europeas, lo que lleva a un ajuste mucho más rápido de la estructura etaria a los niveles de fecundidad más bajos.

Si bien hasta hoy los enormes avances de la humanidad en términos de descenso de la mortalidad han tenido poco impacto en la estructura etaria de las poblaciones, los progresos futuros que obtenga la población mundial, tendrán necesariamente que concentrarse en las edades que hoy se consideran avanzadas, lo que llevaría a un aumento significativo de la longevidad humana. Lo que antes se consideraba prácticamente imposible, hoy pasa a ser visto a lo menos como posible, si no probable, ante los avances recientes de la biogenética. Cabe notar, de paso, que ninguna de las proyecciones mencionadas al comienzo de esta exposición incluyó esos avances al formular sus hipótesis sobre la trayectoria futura de la mortalidad.

De materializarse esos progresos en las edades avanzadas, de los cuales legítimamente todos desearán beneficiarse, tendrán como consecuencia desde el punto de vista demográfico un aumento del número de ancianos, con un impacto prácticamente nulo en las edades productivas y reproductivas y, por consiguiente, en las edades jóvenes, pues no se produciría un cambio significativo en la tasa neta de reproducción, o en la edad media de las madres de cada cohorte. El ritmo potencial de crecimiento de estas poblaciones (tasa intrínseca de crecimiento) no se modificaría como consecuencia de ese aumento de la longevidad, pero incidiría sobre una población mayor aún más envejecida.

Si bien la posible declinación de la mortalidad en las edades avanzadas representará sin duda un progreso para la humanidad, a pesar de los desafíos que seguramente generará, en el área de la mortalidad un fenómeno reciente que sólo produce dolor, pérdidas, e incluso tragedias, tanto a nivel de los individuos como de la sociedad. Se trata de la epidemia del SIDA respecto de la cual sería imperdonable que no me refiriera en esta exposición. Limitada hasta hace poco tiempo a grupos de los cuales la mayoría de nosotros se sentía preconcebidamente distanciado, es hora de que todos nos incorporemos a la lucha contra esta terrible epidemia ya sea como profesionales, procurando estimar las tendencias de sus prevalencias e incidencias e identificar sus determinantes y entender sus procesos, o bien en calidad de ciudadanos en un esfuerzo de concientización de que esta epidemia será controlada o eventualmente erradicada, sólo si hay cohesión interna dentro de cada sociedad y solidaridad internacional. La mayoría de los países con mayor incidencia y prevalencia de SIDA son pobres y no tienen la más mínima condición económica e institucional para enfrentar la epidemia sin ayuda internacional, siendo incluso imprescindible que los nuevos medicamentos desarrollados por laboratorios del Primer Mundo sean distribuidos gratuitamente a los portadores de VIH, lo que sólo será posible si los precios que los gobiernos respectivos deben pagar por ellos son accesibles.

Para tener una idea, si bien superficial, de los efectos de esta tragedia que hoy afecta a muchísimas personas y que nada garantiza que no se propagará por toda la humanidad si no hay un esfuerzo concertado mundial para combatirla, me remito sólo a algunas cifras que constan en el documento reciente de la División de Población de las Naciones Unidas, titulado *The Demographic Impact of HIV/AIDS* (Naciones Unidas, 1999a). Por tratarse de una epidemia emergente, las previsiones sobre su impacto demográfico en las próximas décadas están sujetas a un margen apreciable de error, que será objeto incluso de trabajos y debates en esta Conferencia. En todo caso, las cifras involucradas son de tal magnitud y tan trágicas, que los probables márgenes de error en nada cambiarán la gravedad del problema y la urgencia de enfrentarlo y solucionarlo.

Según el estudio de las Naciones Unidas, en el período 2000/2005, la tasa bruta de mortalidad por mil habitantes, de los nueve países con más de 10% de prevalencia del VIH en la población adulta, será de 18.7 comparada con 9.4, que sería la tasa en ausencia del VIH. La población de estos países en 2015 sería de 190.6 millones en ausencia de SIDA, pero probablemente sólo alcanzará a 163 millones debido a la incidencia del VIH. Esto significa una diferencia de 30.6 millones de personas menos en

esos nueve países, o sea, 15% menos de lo que tendrían en ausencia del VIH. Dicha merma es debida a las muertes y a su efecto indirecto sobre la población, es decir, agregando a los hijos que habrían nacido si sus potenciales padres no hubieran fallecido por causa del VIH. Sólo en los 33 países analizados por el estudio (29 africanos, 3 asiáticos y 2 latinoamericanos), con una población de 1 308 millones de habitantes en 1985, la población prevista para 2015 de 2 204 millones sería de unos 80 millones más si no fuera por los impactos proyectados del VIH. Se trata por tanto de una tragedia evitable en buena parte mediante un esfuerzo de concientización, que debería ser planetario, tanto en el sentido de su prevención como en el apoyo para brindar a los infectados una sobrevivencia digna y tan saludable como sea posible, incluso con acceso gratuito a la terapéutica de punta. Huelga decir que el VIH viene a sumarse a un cuadro que en muchos países enfrenta una multiplicidad de problemas nosológicos como la desnutrición, la tuberculosis, el paludismo, las enfermedades derivadas de la baja cobertura de las vacunaciones y de las malas condiciones de saneamiento y asistencia a la salud.

En el marco de la dinámica demográfica mundial de las próximas décadas, caracterizada por ritmos de crecimiento demográfico cada vez más próximos a cero y un rapidísimo proceso de envejecimiento, dentro del cual todos los países económicamente más avanzados deberán experimentar tasas de crecimiento vegetativo negativas, con un ritmo acelerado de crecimiento de la razón de dependencia demográfica de los ancianos, cabe esperar un aumento significativo por parte de estos países de la demanda de inmigrantes extranjeros. Un estudio estimulante de la División de Población de las Naciones Unidas, publicado recientemente con el título de *Replacement Migration: Is It a Solution to the Declining and Ageing Populations?*, muestra que entre 1995 y 2050, Europa debería tener un saldo migratorio internacional positivo anual medio de 2.9 millones de personas sólo para mantener constante su población en edad activa (15 a 64 años). En Rusia, el saldo migratorio anual medio debería ascender a 650 mil; en la Unión Europea, a 1.4 millones; en Japón, a 609 mil personas. Aun así, se registraría un envejecimiento poblacional significativo en esos países y regiones. Para que la tasa de dependencia demográfica de los ancianos (relación entre población con 65 o más años de edad y población de 15 a 64 años) se mantuviera constante entre 1995 y 2050, el saldo migratorio internacional positivo anual medio debería ser de 25.2 millones en Europa; 4.7 millones en Rusia; 12.7 millones en la Unión Europea; y 10 millones en Japón (Naciones Unidas, 2000b, cuadro IV.4).

Esas cifras son de tal magnitud –nótese que se trata de la media anual en un largo período de 55 años–, que no es realista pensar que puedan materializarse, como tampoco lo hace en ningún momento el trabajo de las Naciones Unidas. Habrá sin duda una cierta adecuación, tanto en términos tecnológicos como culturales, a ese patrón demográfico que conduzca a una demanda de inmigrantes extranjeros menor que aquella de la simulación de las Naciones Unidas. Sin embargo, la demanda será de todos modos creciente en el tiempo, lo que ya se advierte en algunos países europeos, pese a la conocida resistencia de varios sectores de la opinión pública.

Este probable aumento de la demanda de inmigrantes se dará, como se ha visto, en un contexto de rápida declinación de la fecundidad, tasas decrecientes de crecimiento poblacional y un proceso acelerado de envejecimiento en varios países, menos desarrollados, que ha sido una fuente tradicional de emigrantes para el Primer Mundo. Además, la demanda de inmigrantes será cada vez más selectiva, concentrándose en los jóvenes y aquellos intelectual y técnicamente más capacitados. Cabe imaginar, de manera realista, un escenario en que la migración internacional –considerada hasta hoy comúnmente como productora de un beneficio neto en los países de origen, al aliviar la presión social causada por la pobreza y posibilita la recepción de divisas a través de las remesas– pase a significar pérdidas cada vez mayores para esos países al no conseguir mantener lo mejor de sus recursos humanos. Si bien, por una parte, los países del Tercer Mundo tienen que invertir masivamente en educación, preparando incluso a sus jóvenes en lo más avanzado en términos científicos y tecnológicos como condición imprescindible para romper el círculo vicioso del subdesarrollo, por otra parte, tendrán que definir políticas y planes que garanticen la absorción competitiva de esos jóvenes en su sistema productivo. De lo contrario, los perderán por emigración a otros países que les ofrecerán mejores condiciones.

Actualmente, la tesis favorable a la apertura de las fronteras a la migración internacional, tema levantado reiteradamente en los foros gubernamentales internacionales, recibe una fuerte oposición de los países desarrollados. No es del todo irreal imaginar que en el futuro próximo los países del Tercer Mundo, hoy proveedores tradicionales de migrantes internacionales y defensores en general de las fronteras abiertas, cambien de posición y pasen a imponer restricciones a la salida de sus nacionales y/o quieran recibir compensación por las inversiones realizadas en ellos.

Por último, las migraciones internacionales, consideradas tradicionalmente como un proceso conducente cuando menos a la disminución de las desigualdades, pueden pasar cada vez más a contribuir al aumento de la brecha entre países pobres y ricos, representando una transferencia neta de riqueza de las sociedades más pobres a las más ricas.

## CONCLUSIÓN

Aunque subsistan dudas en cuanto al límite del descenso de la fecundidad en los países del Tercer Mundo y sobre la mantención de su nivel en aquellas poblaciones que actualmente bajo el nivel de reemplazo, no se puede descartar la hipótesis de que en un futuro bastante cercano haya una convergencia razonable entre ellos, incluso hacia un nivel menor que el de reemplazo. Por otra parte, a pesar de la epidemia de SIDA y del aumento reciente de la mortalidad en varios países de Europa oriental, fenómenos probablemente reversibles, parece que los progresos en relación con la mortalidad, incluso en el Tercer Mundo, serán duraderos. Cabe esperar también una cierta convergencia de niveles y avances significativos de la sobrevivencia en las edades avanzadas.

En relación con los países del Tercer Mundo, la etapa actual de su transición de la fecundidad ofrece oportunidades demográficas únicas para mitigar y hasta solucionar varios problemas sociales crónicos, como en las áreas de la educación nutricional y de salud de la infancia y la juventud, propiciadas por la rápida disminución de su peso relativo en la población, que si se aprovechan debidamente, podrían contribuir considerablemente a enfrentar los nuevos desafíos causados por esa misma transición, principalmente por el rápido envejecimiento de la población. Las oportunidades podrán aprovecharse o no, pero los desafíos serán inevitables.

La transición de la fecundidad será muy rápida en el Tercer Mundo, que en pocas décadas pasará de tasas altísimas a tasas muy bajas de fecundidad, en un proceso más rápido que el observado en el Primer Mundo. Esto significa que habrá mucho menos tiempo disponible para aprovechar las oportunidades además del contexto más desventajoso, por tratarse de sociedades y economías dependientes. Cito, para terminar, las palabras del Profesor David Reher, en un trabajo recién presentado al seminario de la UIECP sobre la historia de la población mundial en el segundo milenio, realizado en Florencia: "La rápida velocidad de la transición demográfica en los países que la han iniciado más tardíamente no les brindará el mismo

amplio margen para el crecimiento económico y las transformaciones sociales. La situación de explosivo crecimiento poblacional con una población extremadamente joven, se transformará aceleradamente en otra con rápido envejecimiento de la población. No se trata sólo de una simple opinión sino de un escenario muy probable a un futuro no muy lejano. La ventana de oportunidades que propicia la transición demográfica, que contribuiría al proceso de modernización social y económica de la mayoría (de la población) del mundo será en realidad muy estrecha (Reher, 2001). Sólo agregaría a las palabras de David que, precisamente por ser estrecha en comparación con aquella experimentada otrora por el Primer Mundo, es que tiene que aprovecharse de la manera más eficiente y eficaz posible porque las oportunidades pasarán rápidamente y los desafíos permanecerán para siempre.